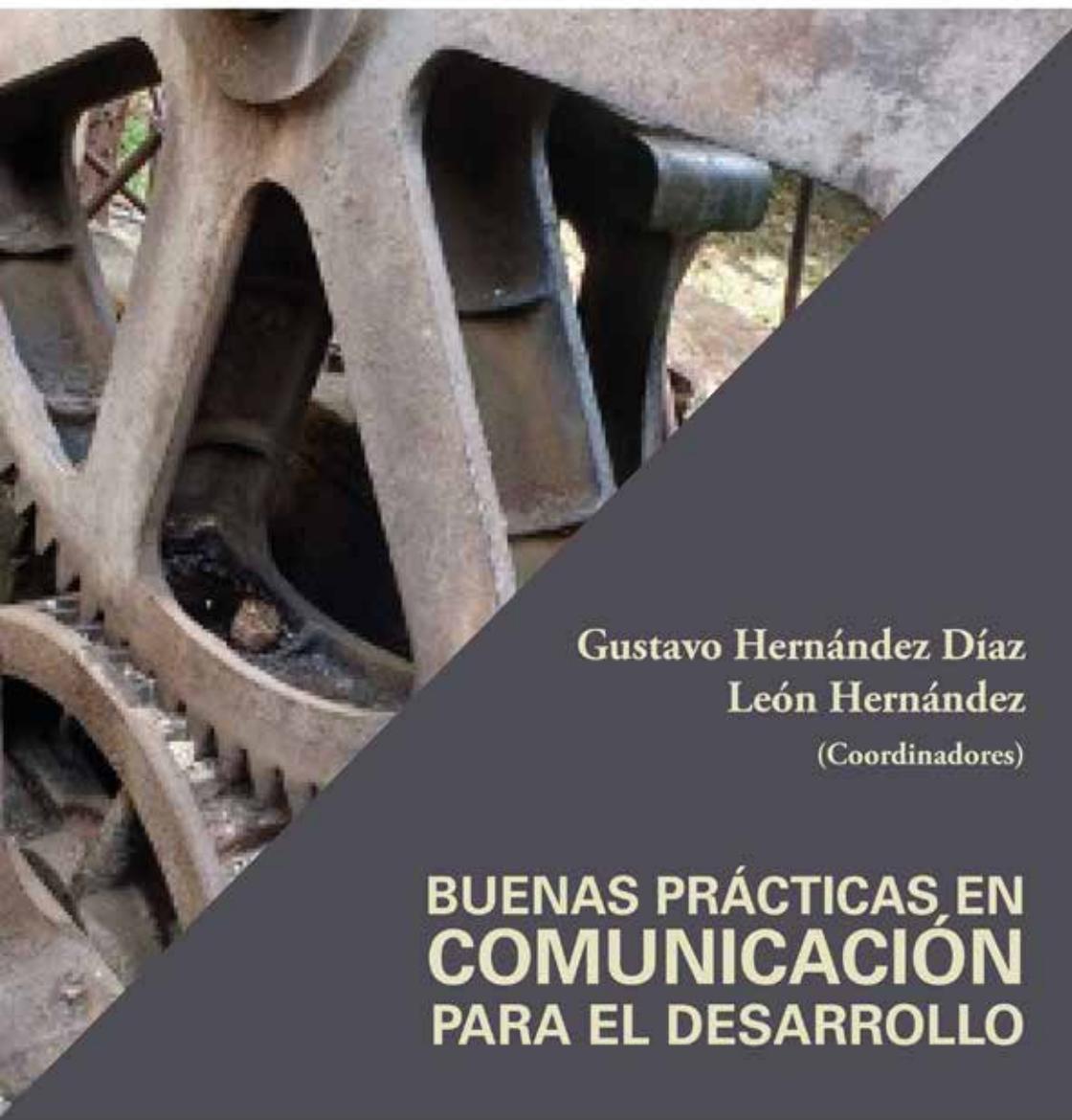


978|980|439|016|6



Gustavo Hernández Díaz
León Hernández
(Coordinadores)

**BUENAS PRÁCTICAS EN
COMUNICACIÓN
PARA EL DESARROLLO**



COLECCIÓN
LETRAVIVA

Gustavo Hernández Díaz
León Hernández
(Coordinadores)

BUENAS PRÁCTICAS EN
COMUNICACIÓN
PARA EL DESARROLLO



Caracas, 2021

BUENAS PRÁCTICAS EN COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO

Gustavo Hernández Díaz

León Hernández

(Coordinadores)

Universidad Católica Andrés Bello

Montalbán. Caracas (1020)

Apartado 20.332

Corrección de textos: Edixela Burgos

Diseño y diagramación: Reyna Contreras M.

Depósito legal: DC2021000654

ISBN: 978-980-439-016-6

© Universidad Católica Andrés Bello

Primera edición, 2021

Reservados todos los derechos.

No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Índice

Prólogo	7
Gustavo Hernández Díaz y León Hernández	
ab ediciones: hacedores de libros	10
Marcelino Bisbal	
Buenas prácticas para el desarrollo RETO PAIS	23
José Luis Da Silva	
Centro de Investigación de la Comunicación de la Universidad Católica Andrés Bello.....	33
Andrea López y Gustavo Hernández Díaz	
<i>Radio Fe y Alegría</i> . Una historia personal.....	51
Andrés Cañizález	
Medianálisis: Una década respondiendo al país.....	63
Mariela Torrealba	
La diversidad racial como buena práctica comunicacional.....	73
Humberto Jaimes Quero	
Una radiotelevisión al servicio de la democracia y el desarrollo: la propuesta del Comité para una Radio-Televisión de Servicio Público (RTSP) en Venezuela.	89
Luisa Torrealba Mesa	
Gerencia de Radiotelevisión y Multimedia de la UCV: etapa Fundacional (2007-2010)	102
Edixela Burgos y José Carlos Gil	



Radio Fe y Alegría. Una historia personal

ANDRÉS CAÑIZÁLEZ

El Instituto Radiofónico Fe y Alegría nace en 1975. En su momento, fue la respuesta ante la demanda que hiciera el jesuita José María Vélaz, fundador del movimiento de educación popular Fe y Alegría. En una asamblea realizada en Bolivia, en 1973, Vélaz incitó a que se generara un espacio institucional para la educación de adultos. Debe decirse que el llamado de Vélaz, justamente en Bolivia, tal vez haya respondido a lo que ya era una vigorosa experiencia en ese país andino, puesto que desde 1967 estaba funcionando Educación Radiofónica de Bolivia (ERBOL).

ERBOL había sido también un proyecto de inspiración católica. Los sacerdotes Gregorio Iriarte, director de radio Pío XII de Siglo XX; y José Gramount de Moragas, director de radio Fides, en aquella época figuran como los principales impulsores de una red de emisoras de la Iglesia católica, que ya tenían vida propia, y que en un determinado momento deciden enfocarse en la educación de los más pobres. Su misión inicial estaba encaminada a la alfabetización de campesinos e indígenas.

ERBOL, como otras tantas experiencias de educación radiofónica de América Latina se inspiró en la pionera Radio Sutatenza (Colombia), que ya desde la década de 1950 promovía las clases radiales. Al contrario de lo ocurrido en ERBOL, que se constituye a partir de emisoras que ya existían, en el caso de Venezuela nace primero la idea, se crea el IRFA y a partir de allí se parte a instalar emisoras de radio.

IRFA nació ya con la idea de contar con un conjunto de emisoras para conformar las escuelas radiofónicas en Venezuela, inspiradas en el modelo difusionista y asistencialista de Sutatenza. El modelo estaba basado en la

transmisión de clases grabadas, una reunión semanal con un orientador y la entrega de esquemas y materiales impresos.

En el caso de Radio Fe y Alegría Caracas dial 1390 AM, como parte del IRFA, se nombró en 1982 como director al jesuita José Martínez de Toda Terrero. Debe reconocerse que con la experiencia pastoral y comunicacional previa del Chepe, como se le llamaba a José, bajo su dirección se le inyectó un dinamismo que terminó haciendo de la señal un híbrido.

Cuando llegué a la radio, junto a Carlos Correa, a fines de 1985, el híbrido de la emisora estaba claramente dividido en dos grandes bloques de programación. De 6 de la mañana a 1 de la tarde se hacían programas de información, opinión y entretenimiento, luego arrancaba un largo bloque educativo que, en aquel momento, no le sacaba el jugo por completo al lenguaje radiofónico y estaba enfocado en dar clases que se transmitían por radio.

Las tensiones principales de aquel momento estaban dadas por el tiempo que cada dimensión, comunicación y educación, mantenía al aire. La lógica de educomunicación todavía no se hacía presente entre quienes estábamos en la experiencia hace 35 años. Si bien Martínez de Toda era el director de la emisora en Caracas, al frente del IRFA estaba el jesuita José Javier Castiella, quien fiel al mandato que había recibido del padre fundador estaba enfocado en las clases por radio y, sottovoce, manifestaba sus aprehensiones para los cambios que llevaran la señal a otro terreno.

Carlos Correa y yo nos hicimos amigos prácticamente desde que arrancamos la carrera de comunicación social en la Universidad Católica Andrés Bello, en octubre de 1983. El que ambos fuésemos “provincianos” en Caracas creo que nos acercó. Cuando llegamos al tercer año de estudios, a partir de octubre de 1985, no sólo habíamos hecho muchos trabajos de forma conjunta, sino que también habíamos estado en la búsqueda de vincularnos al análisis y la participación social.

Aquello nos llevó incluso a inscribirnos, de forma paralela a la UCAB, en la escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela; o a estar en la búsqueda de proyectos sociales con los cuales colaborar. No pocas veces tocamos puertas en oficinas de lo que entonces era la organización no gubernamental de referencia en Venezuela, el Centro al Servicio de la Acción Popular (CESAP).

El último trimestre de 1985, cuando lo veo en perspectiva, fue el momento en que nos cambió la vida. Teniendo como profesores a dos jesuitas vinculados al mundo comunitario y la reflexión sobre el país y la comunicación, el propio Martínez de Toda y Jesús María Aguirre, ambos nos interpelaron a Carlos y a mí. De las conversaciones, preguntas y búsquedas al finalizar las clases, surgieron invitaciones a que saliéramos de las aulas de clase y nos metiéramos, literalmente, en la candela.

Primero fue el Chepe que cerrando el año 1985 nos dijo que nos acercáramos a la radio, y más entrado 1986 el “Chusma”, como se le llamaba a Aguirre, invitó a Carlos a ser parte de la revista “Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación”, que había sido adscrita al Centro Gumilla tras la decisión de la Compañía de Jesús de disolver el centro de comunicación popular “Jesús María Pellín”.

En forma simultánea, Aguirre me incorporó en el consejo de redacción de “Informa. La otra información”, un boletín mimeografiado que se hacía en la sede de la Juventud Obrera Católica (JOC), en el barrio El Guarataro, con participación de varios activistas de primera línea que habían identificado la necesidad de difundir información alternativa a la de los medios masivos comerciales. El sacerdote e impresor Pablo Priou era el alma y corazón de Informa.

Sábado Popular

Como fueron muchas de las decisiones de José Martínez de Toda Terrero, había mucha energía y voluntad, pero a veces sin planificación. De esa forma llegamos a la sede en Coche (Caracas) de Radio Fe y Alegría un día, que había sido concertado previamente con el Chepe, pero la sorpresa de todos allí fue mayúscula cuando anunciamos que nos presentábamos para iniciar nuestra pasantía. Nadie lo sabía.

Tras algún tiempo, que creo fue corto en realidad, en el que una persona de la radio nos ponía a sacar fechas de cumpleaños del listado de los inscritos en IRFA, para simular que se habían recibido llamadas para felicitar a los cumpleañoseros, se nos abrió la oportunidad de tener un programa propio. Así nació “Sábado Popular”, que fue durante bastante tiempo motivo de orgullo.

Enfocados como estábamos entonces, en lograr la participación popular en la radio, nos paseamos por diversas estrategias. Al inicio, cuando nadie llamaba o no habíamos adquirido confianza para lanzarnos a buscar a la gente

en plazas o mercados, también en la etapa inicial sacábamos fechas de cumpleaños de la lista de inscritos en el IRFA.

Ya la radio de Caracas había tenido antecedentes de experiencias de participación popular, de abrir los micrófonos para el pueblo. Una de estas fue el programa Gente de Barrio, que se estableció en 1983. En aquellos años de producción de “Sábado Popular” nos inspiraba el espacio “De Todos para Todos”, de Radio Occidente, en Tovar, estado Mérida. En aquella época bajo la dirección de Ricardo Silguero, la emisora diocesana estaba alineada con una estrategia de educación y participación popular que la hermanaba con la experiencia de Radio Fe y Alegría Caracas.

“Sábado Popular” nació como una radio revista informativo-musical. Estábamos obsesionados con brindar informaciones alternativas y empoderar un emisor-sujeto popular. Con la participación en la radio, creíamos, habría una toma de conciencia crítica. Hacíamos un esfuerzo por tener un lenguaje sencillo, ameno y popular, y aquello era una tarea ya que, en la UCAB, como cualquier universidad, nos demandaba precisamente lo contrario.

Teníamos un grupo de secciones fijas: Noticias comunitarias, nacionales e internacionales; y secciones variables: periódicos populares, revistas y música latinoamericana, iglesia y organizaciones populares, y una dedicada a las mujeres. La sección la hacíamos con Inocencia Orellana, entonces un referente de la red de mujeres de CESAP. Luego ella pasó a tener un programa propio varias veces a la semana en la emisora de Caracas.

Otro compañero de nuestra experiencia ucabista, Juan Carlos Urbina, hizo parte del recorrido radial en la época de “Sábado Popular”, de hecho, los tres pudimos sistematizar la experiencia en un libro que coordinó Jerry O’Sullivan, profesor nuestro en la UCAB, generado en la materia electiva “Alternativas Comunicacionales en Venezuela”, de 1986-87. Esa fue mi primera contribución con un libro, que salió al público en 1989.

Vivimos un momento de tensión fuerte. Desde el programa a fines de 1986 le dimos una cobertura amplia a las protestas que ocurrían en La Vega, en Caracas. Los vecinos reclamaban que se hiciera realidad el decreto presidencial de desalojar la fábrica “Cementos La Vega”. Una serie de derrumbes de viviendas populares ocurrían, según los vecinos, por las explosiones relacionadas con la explotación de cemento. De un momento a otro terminamos siendo el único medio que le daba micrófono a esta protesta popular.

Supimos poco después de que la familia Delfino, propietaria de la fábrica, había presionado a diversos medios. En el caso de Fe y Alegría hasta le retiraron el apoyo que le daban a todo el movimiento de educación popular, como medida de presión.

Aquel caso motivó una seria discusión que involucró al director, coordinadores y hasta al administrador. Algunos se inclinaban por no molestar a una familia que había dado tanto apoyo a Fe y Alegría. Hasta Marcel Granier había llamado, cosa que resultaba fuera de lugar, según lo entendí entonces. Carlos y yo, sin habernos puesto de acuerdo previamente, sostuvimos una posición muy clara en medio de fuertes emociones. Con lágrimas en los ojos sostuvimos que, si no éramos consecuentes con lo que pregonábamos, de darle voz al pueblo, sencillamente nos iríamos de la radio. Recuerdo claramente que Martínez de Toda Terrero se la jugó no sólo por nosotros, sino por la independencia editorial de la emisora. Nos mantuvimos al aire.

De aquel espacio sabatino, cuya producción nos demandaba unas cuantas horas especialmente cuando se acercaba el fin de semana, junto con Carlos dimos el salto a hacer un programa informativo diario al que titulamos “Tomando Café”. No guardo un registro exacto de cuando comenzamos a estar al aire con aquel programa matutino que se iniciaba a las 6.30 AM. Antes de ir a la radio, pasábamos por el centro de Caracas para comprar los periódicos del día a los distribuidores y teniendo eso como materia prima nos lanzamos a hacer entrevistas a analistas, dirigentes políticos y activistas de la sociedad civil.

Aquello debió ser a inicios de 1987. El entusiasmo y la dedicación que le poníamos a aquellas tareas, que aún hacíamos siendo pasantes, llevó en algún momento a que se creara el departamento de prensa, casi que, en paralelo con el programa matutino. El departamento éramos sólo dos personas, Carlos Correa y yo, pero ya estábamos en nómina. Carlos fue nombrado coordinador de aquel departamento cuya estructura formal –una iniciativa de Martínez de Toda Terrero- nos permitió recibir pasantes. Junto con el crecimiento vino la responsabilidad de producir un informativo meridiano.

Fue una época de capacitaciones e intercambios diversos que se hicieron con el acompañamiento de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), tanto en Venezuela como en otros países. La particular condición de que la emisora de Caracas funcionara en una gran ciudad, siendo en realidad una experiencia marginal dado que no lograba impactar al conjunto de la sociedad, generó muchas discusiones con los capacitadores de

ALER, ya que muchos de ellos provenían de muy valiosas experiencias radiofónicas pero centradas en zonas rurales o indígenas. Caracas era otra cosa y aquello nos desafiaba.

Una estrategia que acordamos fue centrarnos en zonas clave de Caracas donde ya habíamos creado lazos: La Vega, El Junquito, Catia, Propatria. Siendo ambos muy jóvenes, y teniendo ya la responsabilidad de ayudar a codirigir un medio, ya que en eso el Chepe tenía la política de dejar hacer, una vez que queríamos dar un vuelco a la programación apelamos un autor ficticio, Joseph Horse, del cual en teoría estábamos tomando puntos de referencia para impulsar aquella transformación. En verdad, eran nuestras ideas inspiradas en capacitaciones y experiencias que ya habíamos visto en otros lados.

La tensión entre lo tradicional, él ya lo venimos haciendo de esta forma, y la idea de que debíamos innovar, estaba muy presente en aquella época. Sosteníamos reuniones cotidianas y prolongadas, con nosotros mismos, nosotros con la dirección, la parte de prensa y programación de radio con los equipos de educación.

Gozamos de algunos recursos, no sólo para pagar inicialmente pasantes, sino que con el paso del tiempo se amplió el equipo de prensa. Carlos por 1988 pasó a ser el coordinador de la radio y yo pasé a ser el coordinador de prensa. Pudimos contratar oficialmente el servicio de noticias de Inter Press Service (IPS), que era una de nuestras demandas, ya que no queríamos reproducir las informaciones internacionales convencionales. Ya habíamos tenido la deferencia de que Omar Luis Colmenares nos enviara sobres cargados de noticias, con Rosario Pacheco, otra colega ucabista que estuvo un tiempo con nosotros, que sacaban de las salas de los servicios internacionales que recibía El Nacional. Tener el teletipo de IPS sonando en nuestra oficina fue un hito importante en aquel momento. Tanto para nosotros, como para IPS que estaba siempre necesitaba de ganar clientes.

En 1988 ya éramos una referencia informativa. Cuando en 1985 Martínez de Toda preguntó en nuestro salón de clases, de tercer año, quiénes conocían Radio Fe y Alegría nadie levantó la mano. Carlos y yo tampoco sabíamos que Fe y Alegría tenía una emisora. Tres años después ya hasta podíamos seleccionar pasantes entre diversos postulantes, teníamos una red de voceros populares previamente capacitados por nosotros mismos en barrios caraqueños, y si mal no recuerdo en aquel año tuvimos operativa lo que sería sin duda una

gran novedad y terminaría haciendo la diferencia, una unidad móvil equipada para transmisiones remotas.

Al leer “Aventuras Jesuitas”, la memoria del Chepe en sus diversas experiencias en la Compañía de Jesús en Venezuela, pude corroborar lo importante que fue la cooperación internacional para el desarrollo, especialmente de la iglesia católica alemana a través de Adveniat. Aquella cooperación permitió impulsar varios de los proyectos y fortalecer, según veo ahora, la parte periodística de Radio Fe y Alegría Caracas en aquella segunda mitad de la década de 1980. Gracias a las gestiones del director se logró mejorar notablemente la señal con la incorporación de un transmisor potente que fue donado por Petróleos de Venezuela (PDVSA).

La dimensión de educación por radio tenía vías de financiamiento tanto por el cobro de matrículas como por la dinámica que permitía que el personal docente de Fe y Alegría, y en aquella época se incluyó al IRFA, fue absorbido en los convenios de la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC) con el Ministerio de Educación a partir de 1990.

Las tensiones presentes en aquellos años, entre lo periodístico y lo educativo, quedan claramente reflejadas en el disgusto que le causaba al fundador la programación informativa y musical de Radio Fe y Alegría: “Al P. Vélaz no le gustaban estas novedades. Decía que una radio educativa se contentaba, además de las clases, con Bach y Beethoven”, cuenta Martínez de Toda en sus “Aventuras Jesuitas”.

La experiencia acumulada y el camino que se allanaba para que Martínez de Toda asumiera la dirección de Radio Selecta en Maracaibo permitió que en 1988 fuese yo al Zulia a asesorar al equipo que, según el Chepe, iba a replicar lo que ya nosotros habíamos hecho en Caracas. De aquella semana se mantuvieron a lo largo de décadas, incluso con más fidelidad que yo al proyecto, profesionales muy valiosos como Gerardo Lombardi, Rogelio Suárez y Javier Barrios.

Aún hoy lo que rodeaba a Radio Selecta no me quedó del todo claro. Las memorias de Martínez de Toda Terrero permiten ver un conflicto por el control de la estación que terminó por resolverse con la mediación de abogados. El nombre de Radio Selecta desapareció para convertirse en Radio Fe y Alegría Maracaibo, luego se hicieron gestiones para tener la señal 850 AM. Allí se logró empoderar a este grupo de entonces jóvenes profesionales (Lombardi, Suárez y Barrios) quienes cimentaron un trabajo tanto en lo educativo como

lo periodístico, con mucho menos tensiones dada la natural inclinación de Gerardo a caminar sin conflicto entre ambas aguas.

Personalmente me sentí, durante bastante tiempo, corresponsable de lo que comenzaron a realizar los compañeros maracuchos. Puesto que se enfatizaba mucho la idea de que debíamos enseñarle sobre lo que habíamos hecho en Caracas, y ellos replicarlo en Maracaibo. Ya luego ellos hicieron su propia historia, que merece un texto específico.

El Caracazo

Un hecho que cimbró nuestra experiencia fueron los sucesos que rodearon a “El Caracazo”, entre fines de febrero e inicios de marzo de 1989. Como a muchos ciudadanos aquello nos pescó por sorpresa, pese a nuestra presencia y relación con líderes de diversas comunidades populares de Caracas, que eran muy sólidas en aquel momento, no tuvimos la más mínima sospecha de lo que venía.

Dentro de las capacitaciones que veníamos haciendo con ALER se produjo un cambio metodológico. Pasamos de los talleres de 2 ó 3 semanas, aislados de la rutina diaria de trabajo, a esquemas en los cuales el capacitador externo e insertaba con el equipo de la radio en su rutina. Teniendo esto como foco coincidió la presencia del capacitador Andrés Geertz, un sólido referente por su dilatada experiencia, con la toma de posesión de Carlos Andrés Pérez en febrero de 1989.

Algo que discutíamos entonces era cómo sin dejar nuestra alma popular, aquel compromiso con las comunidades y dirigentes vecinales, podíamos darles cobertura a las fuentes de poder. La coincidencia de la visita de Geertz y la toma de posesión nos permitió dar el salto. Recuerdo la cara de sorpresa de Estrella Gutiérrez, entonces directora de IPS en Venezuela, quien, sorprendida de nuestra presencia, de la emisora popular en los pasillos del entonces fastuoso Caracas Hilton, sólo atino a saludarnos con un “y ustedes qué hacen aquí”. Sí, era una gran novedad, especialmente para nosotros.

Estuvimos ante una impresionante toma de posesión con centenares de figuras relevantes de la política y economía internacional, con quien te podías cruzar y conversar en los pasillos del hotel, junto a unas dos docenas de presidentes y jefes de Estado, éstos sin fuertemente custodiados, en medio de agasajos, una sala de prensa a la que no se le negó nada, y un aire de que Venezuela era un gran país que envolvía todo. Con aquello, fresco en la memoria,

era impensable que reventara tan temprano un estallido social para el segundo gobierno de Pérez.

Periodísticamente vivimos una prueba de fuego. Recuerda Martínez de Toda: “mientras casi todas las 27 emisoras de Caracas se silenciaron por la ausencia de periodistas y técnicos, o simplemente ponían música clásica, decidimos en Radio Fe y Alegría acompañar a la gente en aquellos días de espanto, informar de lo que estaba pasando, recoger en el teléfono las llamadas de auxilio, tranquilizar a la población. Nuestros periodistas salían a la calle a cubrir los acontecimientos, mientras Caracas era una balacera, y por las autopistas no circulaba ningún carro”.

Los días de saqueo fueron duros, sin duda alguna, hicimos un esfuerzo por llamar a la calma. Además de reportar lo que ocurría, dábamos espacio a los mensajes oficiales y a las voces de la Iglesia católica llamando a la cordura. Luego vino lo peor. La dura represión, ante la incapacidad de que se reestableciera el orden. En mi memoria está la llamada de una señora, que tirada en el piso llamó a la radio, nos decía están disparando a diestra y siniestra, cuando ella hacía una pausaba claramente se escuchaban los disparos. Todo aquello salía al aire.

Ser la única voz, en medio del silencio que simbolizaba en aquel contexto la música sacra que se transmitía, fue una dura prueba para todos los que formábamos parte del equipo periodístico. No tuvimos dudas, ni el director, ni nosotros, que hacíamos lo correcto al seguir al aire informando y tratando de dar un mensaje de calma, llamando a la sindéresis.

Muchísimos ciudadanos en medio de su desesperación, ya que se había implantado un toque de queda, descubrieron el dial 1390 AM. Eso, por cierto, quedó reflejado en el estudio que meses después hiciera Jesús María Aguirre sobre cómo se informaron los caraqueños durante los sucesos del Caracazo. El entonces ministro del Interior, Alejandro Izaguirre, presionó en las altas esferas de la Iglesia católica y del propio movimiento de Fe y Alegría para que nos calláramos.

No fue una orden directa de censura, pero siendo el interlocutor un alto funcionario de gobierno, la jerarquía católica y de la Compañía de Jesús entendió que era el momento de apaciguar los ánimos. Seguimos comentando lo que pasaba, pero se nos ordenó no sacar llamadas telefónicas en vivo que pudiesen alterar los ánimos.

Fue otro momento de preguntarnos si debíamos seguir, con aquellas condiciones, o renunciar y armar un escándalo para denunciar la restricción. Decidimos quedarnos, entendíamos (y no me arrepiento de esa decisión) que en esa hora tan delicada era mejor para la sociedad venezolana que aquella ventanita llamada Fe y Alegría siguiera al aire a que no hubiese, sencillamente, ninguna.

Un intento de balance. A modo de cierre

A fines de aquel 1989, Carlos Correa y yo defendimos nuestro trabajo de grado en la UCAB. Bajo la tutoría de Jesús María Aguirre, presentamos una investigación cualitativa que le pusimos un título muy en la línea de lo que había sido nuestro objetivo al llegar a la emisora 4 años atrás: “El pueblo tiene la palabra: Evaluación de la experiencia de comunicación popular de Radio Fe y Alegría”. Extraigo algunos hallazgos y conclusiones de aquel texto, que sirvan para cerrar esta historia personal sobre la experiencia que tuvo la emisora en la segunda parte de la década de 1980.

Después de 4 años nos parecía que ya existía una relación sólida con organizaciones sociales intermedias y con liderazgos vecinales, y justamente junto a ellos evaluamos lo que había sido el trabajo realizado. La idea que nos movía no era sólo analizar externamente las audiencias de los medios, sino revisar conjuntamente con esas audiencias el papel que se había hecho desde el proyecto de comunicación popular, ese que habíamos llevado adelante, inicialmente de forma más intuitiva y con el paso del tiempo más elaborada.

Radio Fe y Alegría se encontraba en aquellos años en una dinámica propia de instituciones que combinan diversos medios de acción. La condición híbrida, a la que nos hemos referido, es una de las características del período en el cual Martínez de Toda Terrero es director (1982-1991) y del cual he podido hablar con más propiedad porque coincide con mi vinculación laboral (1985-1990) con este proyecto.

Durante todo este tiempo he mantenido comunicación e intercambio con los directores nacionales de la Red Nacional una vez que salió el Chepe al exterior: Carlos Correa (1991-1998), José Rafael Roca (1998-2007), Gerardo Lombardi (2007-2018) y Luis Sánchez (2018-actual). En 2014 regresé a Radio Fe y Alegría para conducir el programa nacional “En Este País”, en el que revisamos el acontecer noticioso venezolano.

En esta segunda etapa, con cinco lustros de por medio entre una y otra, observo una estrategia acoplada entre la dimensión periodística y educativa. Sin ser parte de la institución, aplaudí que desde los años 90 se superara el concepto de clases por radio para definirse como emisoras informativas, educativa y de entretenimiento.

Y también, fue un cambio de paradigma, que con la llegada del siglo XXI se asumiera a cabalidad como modelo el trabajo en red, siendo ya en 2002 –como lo apuntan Verónica Hernández y Beatriz Borjas ese año- la Red Nacional de Radio Fe y Alegría. Desde entonces, esta figura destaca en el público por encima de la denominación que dio origen a toda esta historia, el Instituto Radiofónico Fe y Alegría.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, J.M. (1990) Encuesta de opinión sobre el papel de los medios de comunicación en el estallido de febrero de 1989 en *Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación*, N° 70, 26-62. Fundación Centro Gumilla.
- Barrios, J. y Urdaneta, B. (2002) “Desenredando los nudos del silencio” en *Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación*, N° 119, 26-31. Fundación Centro Gumilla, Caracas.
- Borjas, B. y Soto, M.C. (2002) *La campaña bolivariana de alfabetización. Una experiencia de Fe y Alegría en Venezuela*. Federación Internacional de Fe y Alegría.
- Borjas, B. y Hernández, V. (2003) *La Red Nacional de Radios. Una experiencia de Fe y Alegría en Venezuela*. Federación Internacional de Fe y Alegría.
- Cañizález, A. y Correa, C. (1991) “El pueblo tiene la palabra: evaluación de la experiencia de comunicación popular de Radio Fe y Alegría”, en *Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación*, N° 74, pp. 75-95. Fundación Centro Gumilla.
- ERBOL (18 de julio de 2017). 50 años de Educación Radiofónica de Bolivia. <https://eju.tv/2017/07/50-anos-de-educacion-radiofonica-de-bolivia-erbol/>
- Hernández, A. (2012) A 10 años del golpe de Estado en Venezuela: ¿Cuál fue el papel de Radio Fe y Alegría? en *Temas de Comunicación*. N° 25. pp. 164-191. Universidad Católica Andrés Bello.

- Lugo-Ocando, J. Cañizález, A. y Lohmeier, C. (2009). Escuchar para creer: la radio de servicio público y la Iglesia católica en Venezuela” en *Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación*, N° 146, pp. 76-86. Fundación Centro Gumilla.
- Martínez de Toda Terrero, J. (2020). *Aventuras Jesuitas*. Mimeo. Documento no publicado. Caracas.
- Morad, G. (20 de agosto de 2017). Radio Sutatenza: la primera revolución educativa del campo para el campo. <https://www.radionacional.co/noticia/campesinos/radio-sutatenza-la-primera-revolucion-educativa-del-campo-campo>
- O’Sullivan, J. (1989). *Alternativas comunicacionales en Venezuela*. Universidad Católica Andrés Bello.

Los Autores

Andrea López

Estudiante de Comunicación Social en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) en la concentración de Guionismo y Comunicaciones Integradas de Mercadeo. Se desempeña como beca-trabajo en el área de Sociedad del Conocimiento y Entorno Digital del Centro de Investigación de la Comunicación (CIC) y ha trabajado como asistente en recopilación de información para el Proyecto Índice Chapultepec. Ha publicado reseñas en la Revista Comunicación y en la Revista Temas de Comunicación.

Andrés Cañizález

Licenciatura en Comunicación Social (mención Periodismo), una maestría en Ciencia Política con énfasis en relaciones internacionales (USB) y una maestría en Historia de Venezuela (UCAB). Es doctor en Ciencia Política por la Universidad Simón Bolívar de Caracas. Su tesis doctoral tuvo la mención sobresaliente. Investigador Titular de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), con un trabajo de ascenso recomendado para su publicación.

Edixela Burgos

Socióloga de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela (UCV) (2002), mención Summa Cum Laude. Magíster scientiarum en Comunicación Social (UCV, 2008). Doctora en Ciencias Sociales, Mención Honorífica (UCV, 2020). Profesora asociada en la Escuela de Sociología de la UCV (2007-) y de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), (2016-). Investigadora del Centro de Investigación de la Comunicación (CICUCAB), (2019-).